**EL POLLO CUÁNTICO CAMINABA HACIA EL HORIZONTE HOLÍSTICO**

**Por Jesús Héctor Ramírez Moncaleano**

**Versión Marzo 26 de 2013. 1:14 am**

Salvo era un pollo como cualquier otro. Comía porque algo en su interior lo llevaba a picotear cuando algo llamativo aparecía ante sí. Dormía cuando había oscuridad y quería caminar cuando había luz. No diferenciaba su cuerpo del mundo exterior. Algo indeterminado lo impulsaba a hacer lo que hacía sin identificar si era propio o ajeno. La indiferenciación era natural hasta que empezó a suceder algo extraño. Los lugares donde habitualmente hallaba su alimento estaban desabastecidos y entonces ya la sensación que más adelante llamaría “hambre” lo llevaron a mover unas partes alargadas que se separaban un poco de si y que en el futuro llamaría “pies”. Por primera vez, la inmovilidad característica daba paso al movimiento y entonces empezó la diferenciación. Ya Salvo no era un todo indefinido y amalgamado sino algo que se diferenciaba de un afuera que hasta ese momento empezó a tener unas particularidades que antes no había detallado. Había un camino, a veces había luz y otras veces oscuridad y por sobre todo había una sensación que ya identificaba como propia y que desaparecía cuando picoteaba y algo entraba en su interior. Se dio cuenta que esa sensación se prolongaba cuando pasaban muchos pasos sin picotear e ingresar algo dentro de sí pero sucedía que cuando caminaba hacia la luz su pico se movía y encontraba más de esos elementos que entraban en él y eliminaban esa desagradable sensación. Fue entonces cuando se dio cuenta que al caminar encontraba más elementos tranquilizadores y que caminando su sensación desaparecía y reaparecía con cierta regularidad pero casi siempre de manera oportuna aparecían los elementos tranqulizadores para eliminar el malestar. Fue de esa manera que Salvo empezó a cambiar: de ser uno con el todo se dio cuenta que él era diferente del afuera y que aquello que ingería estaba afuera. Supo que su sensación estaba dentro de él y que cuando movía las partes alargadas que salían de si regularmente encontraba los elementos traquilizadores que le daban paz. Y fue allí cuando sucedió el primer cambio en lo que en el futuro asumiría como propio y que un día llamaría “vida”: Salvo se dio cuenta que “darse cuenta” era algo que antes no le había sucedido y entonces se dio cuenta que había surgido en el algo nuevo: la mente. Fue entonces cuando su vida empezó a cambiar. De repente se le ocurrió que siempre, después de la oscuridad, sentía una sensación desagradable que buscaba alivio y que cuando ello sucedía sus extremidades se movían hacia la luz. Fue entonces cuando empezó a pensar y a direccionar sus movimientos hacia esa luz. De pronto la luz se convirtió en su objetivo: En su razón de ser. Algo le decía que mientras sus pies se movieran hacia esa luz estaría tranquilo y encontraría lo deseado y que al final de la luz llegaba la oscuridad relajante que lo inducia a un estado desconocido pero reparador luego del cual se activaba su deseo de mover sus extremidades y caminar hacia el sol en busca de la solución a esa sensación desagradable e impulsiva de su interior. Fue entonces cuando empezó a venerar a esa gran circunferencia de la que emanaba la luz, a la que llamaría sol, y a aceptar a esa otra circunferencia con que llegaba una oscuridad siempre variable que le causaba extrañas sensaciones en su cuerpo después de las cuales olvidaba lo que estaba haciendo y se interrumpía la caminata hasta que de pronto volvía a ver la luz del sol.

Al saber que tenía “conciencia” se dio cuenta que podía dirigir sus extremidades hacia el sol en una búsqueda interminable de satisfactores de la sensación interna y de trances extraños de ausencia de luz en las que interrumpía su caminar y dejaba de ver lo exterior a sí mismo. Fue entonces cuando decidió dirigirse a un punto que llamo el “Horizonte Cuántico”. Sin saber cómo ni porque, en su mente aparecían ideas que nunca antes había tenido y que aparecían en el ejercicio de caminar y a veces en los momentos de oscuridad donde se olvidaba de si pero aparecían imágenes de lo caminado y de los sucesos propios del recorrido. En esos momentos también aparecían imágenes y al tratar de pensar en ello se convertían en algo que más adelante el mismo llamaría “ideas”. Una primera idea que algún día le apareció en la mente fue nombrar a la circunferencia que emitía la luz con el nombre de “sol” y a aquella con la que llegada la oscuridad optó por llamarle “luna”. Aunque no sabía porque, esas ideas se habían revelado y en adelante Salvo mantendría estas constantes para referirse a esas circunferencias.

De esos momentos extraños, fue que emergió en su mente la idea de “Horizonte” que asociaba a la línea horizontal que él veía cuando caminaba hacia la luz. Esa hermosa línea que se demarcaba desde las alturas o en los extensos valles que habían pasado debajo de sus pies. Además, había ocurrido algo singular que no había notado y que terminaría de dar nombre a ese interesante y esperado lugar. En su búsqueda del lugar de donde salía la luz se había percatado que había unas regularidades. Cada movimiento de sus extremidades, que más adelante llamaría “pasos”, se combinaba con el encuentro de estos elementos satisfactores y del esfuerzo al caminar, por lo que se habría de dar cuenta que entre la salida del sol y la llegada de la oscuridad había 600 pasos , 10 descansos y cinco secciones de picoteada constante que aliviaban la sensación interna luego de las cuales llegaba la oscuridad, los parpados se cerraban y su caminar desaparecía apareciendo imágenes inexplicables pero siempre sorprendentes. Al descubrir que esas regularidades tenían que ver con “cuantos” pasos caminaba entre la llegada del sol y la llegada de la oscuridad llego a la conclusión de que el nombre de ese lugar debería denominarse como el “Horizonte Cuántico”.

Pero aún faltaba más. Una imagen reveladora, que no supo si apareció en el tiempo de luz; que bautizó con el nombre de “día” o en el tiempo de oscuridad que decidió llamarlo “noche”, le llevo a nombrar el “Horizonte Cuántico” como el oriente. Salvo sentía que si llegaba al lugar donde se originaba la luz, es decir el oriente, tal vez encontraría la respuesta a muchas preguntas. La pregunta cuántica de ¿Por qué debo caminar “cuantos” pasos para encontrar elementos satisfactores (que más adelante nombraría como “alimentos”)? podría estar al final del camino que justamente demarcaba el origen de la luz. Será que llegando a ese “Horizonte cuántico” encontraré el origen de todos los satisfactores y por fin mi búsqueda finalizará?. Eran muchas preguntas y una sola esperanza: el “horizonte cuántico”. Fue entonces que cayó en cuenta que si llegaba al “oriente” sería orientado por el origen de la luz para saber hacia dónde dirigir su caminar o para saber si pararía definitivamente en ese lugar que lo completaría nuevamente y en el que ya no sentiría la sensación que llamo “hambre” o la sensación nocturna de desconexión de sí mismo que mucho después identificaría con el nombre de “ensoñación”. Tantas preguntas ya le empezaban a generar insatisfacción. Ya no solo caminaba y picoteaba (a lo que más tarde le llamaría “comer”), sino que repentinamente suspendía su marcha para “pensar”. Fue entonces cuando apareció la reflexión y entonces todo cambio un poco más. Se dio cuenta que quería llegar al “horizonte cuántico” y a veces pensaba que sería mejor que un día el sol se le acercara a revelarle los secretos: pensaba que el sol y la luna eran dueños de un poder sobre él porque en su presencia aparecían dentro de él sensaciones incontrolables que movilizaban su cuerpo. Empezó a venerar al sol porque con el encontraba la solución a su insatisfacción interior pues sospechaba que el hambre aparecía ante la ausencia de alimentos , y eran los “cuantos” pasos hacia el “horizonte cuántico” los que definían un patrón regular que se cumplía de manera general para encontrar “alimentos”. Fue justo en ese momento, que Salvo se dio cuenta que se daba cuenta de las cosas externas, que había aprendido a medir el tránsito del día a la noche en unos “cuantos” pasos, que tenía control diferenciado de sus pies y podía predecir el cambio de los tiempos a partir del conocimiento de la dinámica de la marcha. Entonces, dio un gran valor a su capacidad de pensar, que ahora se daba cuenta que tenía y a esa propiedad la llamo “inteligencia”.

 Pero luego de probar con orgullo su “inteligencia” y encontrar que sus cálculos eran prácticamente infalibles empezó a surgir un nuevo asunto: empezó a temerle a la luna. Sintió dentro de sí la preocupación de que una de esas noches, por la larga desconexión de sí que se daba con la ensoñación”, llegara a dejar de caminar y de pronto no pudiera seguir su camino hacia el horizonte cuántico y hacia las anheladas respuestas de ese punto en el “oriente” que seguramente le dirían hacia donde “orientar” su camino. En medio del miedo se dio cuenta de otra cosa. Hacía muchísimos pasos que Salvo había dejado de ver sus pies para asegurarse que estaban caminando hacia el lugar correcto y hacia muchos pasos que la mirada de Salvo estaba fija en el horizonte cuántico, por lo cual apenas se daba cuenta que sus pies y su mirada estaban coordinados sin necesidad de encontrase en el espacio de la imagen diurna. Hacía muchos pasos que cada parte funcionaba independiente pero coordinada de una manera automática que no comprendía pero que se coordinaban sin necesidad de decidirlo. Esto le preocupó inicialmente porque no le gustaba que sus pies y su cabeza actuaran independientemente aunque coordinados de manera automática. Pero al poco tiempo se empezó a olvidar de sus pies y dejó que dicha coordinación se mantuviera sin tener que estar esforzando su inteligencia en pequeñeces. “Seguramente este es un desarrollo de la “inteligencia” que me permitirá concentrarme en los detalles realmente importantes”, pensó Salvo.

Fue así, como Salvo siguió su camino cada vez más enfocado, pero éste ya no era tan fácilmente controlable como al principio pues seguían apareciendo nuevos problemas. Entre más tiempo había pasado mirando el “horizonte cuántico” más sucedía que suspendía su marcha en el camino. Parecía que entre más se alargaba la parada, más ocurría la aparición de “ideas” en su mente y eso hacía que los “cuantos” pasos que regularmente podían contarse entre la salida del sol y la llegada de la luna empezaban a ser variables con una tendencia a disminuirse. En esos momentos siempre aparecían ideas que ya no sabía si venían de las imágenes de la noche o de las visiones diurnas lo cual empezó a atemorizarle pero a la vez a provocarle una gran curiosidad.

De pronto, las ideas de Salvo empezaron a cambiar radicalmente. Él siempre había creído que podría encontrar el origen de la luz o que el sol podría revelarle sus secretos pero ya estaba empezando a ver que las cosas no funcionaban igual que antes: ya los 600 pasos y los 10 descansos no eran fijos y cambiaban en número de acuerdo a la cantidad de ideas que aparecían. A veces parecía que no era sino una sola idea la que aparecía en la mente de Salvo y muchas veces los pasos diarios eran menos que cuando le llegaban muchas ideas. Al principio pensó que el número de pasos era menor cuando el número de imágenes o ideas que aparecía en cada sesión de descanso era creciente pero eso no siempre era así. A veces una sola idea hacía que sus pasos solo llegaran a 394, el cual llegó a ser su máximo record en un día con una sola idea nueva. Pero, además de la irregularidad de los pasos por día y de la inexplicable aparición de imágenes e ideas, ya no era claro si algún día llegaría al horizonte cuántico y conocería sus secretos o si llegaría el día en que el sol abriría su esencia para orientarle el camino así no estuviera en el oriente. Ya se había dado cuenta que; así el sol partiera del oriente siempre se ocultaba en el lado opuesto del que salía que luego llamó occidente. Salvo creía que del Occidente no podría salir ninguna orientación sobre su camino pero se daba que siempre la luz terminaba a sus espaldas. Generalmente llegando a los 300 pasos creía que el sol se podía revelar pues se veía encima de su cabeza aunque aparentemente se situaba más lejos que en la mañana cuando salía por el oriente. De pronto empezó a pensar en algo. Ya no sabía si perseguía el origen del sol, si el sol realmente lo buscaba o si todo era solamente un invento de su mente fabricado por los pensamientos de la noche provocados por la luna a quien, en definitiva, no le gustaba el culto que Salvo siempre le había hecho al sol. Una cosa si tenía muy clara: la enemistad permanente de ambas circunferencias luminosas. Entendía que cada una había consolidado un territorio que defendía con sus propiedades específicas de luz u oscuridad y que cada una ejercía un poder sobre él que reconocía: el sol le impulsaba a la acción, al alimento y al horizonte cuántico y la luna lo detenía, lo aislaba de su mundo y le suministraba imágenes terroríficas de origen desconocido. Cada uno luchaba con su propio poder por controlarlo pero el veneraba al sol y temía de la luna su inevitable invitación a la dimensión de la oscuridad. Sabía que eran enemigos irreconciliables condenados a mantener su pacto territorial a costa de la confrontación con su propia esencia. Allí salvo descubrió que, además de la inteligencia había un componente dentro de él que debía ser controlado porque su aparición generaba unas reacciones corporales atroces: temblor en las mano-alas, patas que flaqueaban, y movimientos involuntarios en las entrañas.” Fue el dia que entendí que el miedo que sentía en esos momentos era parte de una dimensión interna e indeseable que se debía controlar”, pensó Salvo, y después, sin pensarlo mucho le puso el nombre de “emoción”.

Así transcurría la vida de Salvo entre pasos, descansos, ideas y emociones que cada vez hacía más difícil mantener la regularidad en la marcha que tanta felicidad le había dado en un momento de su vida. Fue así como un día, sorteando los escollos del camino, y habiendo logrado un control perfecto de esas situaciones indeseables para lograr la regularidad de la marcha, y cuando había llegado a los 234 pasos y el sol estaba a punto de posarse sobre su cabeza sucedió el evento que cambiaría definitivamente la vida de Salvo. Caminaba, como siempre hacia el “horizonte cuántico”, ese día sin haber hecho mayores paradas. Parecía que iba a ser un día donde su alcance se aproximaría bastante a los 600 pasos de antaño entre la salida del sol y la llegada de la luna, lo cual lo hacía sentir tan orgulloso como en los viejos tiempos en que las medidas eran exactas e infalibles. Pero ocurrió lo inesperado. Conforme caminaba se percató que iba oscureciéndose como en los tiempos de lluvia o en los días nublados y supuso que todo pasaría en unos “cuantos” pasos. Pero no fue así. Por el contrario, empezó a sentir la amenaza de las imágenes horríficas de la noche y sintió el poder de la luna bajando sus parpados y obligándole a detener su marcha. De pronto estaba petrificado y casi inmóvil sin saber la razón. Nunca había oscurecido a los 234 pasos y menos cuando el sol estaba más cerca de su cabeza. Y fue allí cuando levanto su cara y vio en el cielo la causa de aquel inesperado evento: era la luna. Ésta se había posado encima del sol y parecía ejercer un poder ésta vez sobre él. En principio Salvo pensó que la luna había decidido invadir los terrenos del sol para dominarlo en su propio domicilio pero esa idea cambio cuando vio el comportamiento de ambos. La luna delineaba una sonrisa cuando se iba separando con sus brazos alargados en torno al sol como en el final de un apasionado abrazo. Mientras tanto el sol, radiante, dejaba tras de sí una oscuridad aún perceptible en la que se insinuaban numerosos haces de luz como los que, tal vez en sueños, había divisado en las horríficas imágenes nocturnas. Pero esta vez la visión no era horrífica sino armónica: ese encuentro parecía una danza placentera que dejaba ver numerosos destellos que parecían una combinación de ambos, y a los que más adelante Salvo llamó “estrellas”. Esa nueva visión de la oscuridad había dejado ver una nueva forma de mirar al cielo y de encontrar que había mucho más en él que la luna y el sol. Y fue entonces que sucedió otro acontecimiento. Justamente antes de que se separaran definitivamente la luna y el sol, Salvo entró en un estado de conciencia que no era el ordinario. Era una combinación del sueño de la noche y la conciencia diurna. Era un estado de control absoluto de si, como le gustaba estar a Salvo en el día ( de hecho así se sentía “a salvo”) , pero con la presencia de imágenes extrañas que, en esta oportunidad no provocaban en Salvo emociones de terror. Fue en ese momento que llego a su mente la imagen de lo que después llamaría “el huevo primordial”, que consistía en una materia blanda y quebradiza de forma casi circular (parecía una conjugación o resultante de las circunferencias luminosas) que en las imágenes que veía, terminaba en un estallido y en una fragmentación de la cual salía un sujeto similar a él pero que no sabía si era él o no. Estas imágenes estaban asociadas a un sonido estridente que inicialmente llamó el “grito primordial” y posteriormente denominaría como “cacareo”, para evitar la redundancia con la característica básica y esencial del referido “huevo” (sería redundante nominar a cada uno como “primordial”). Este día cambio para siempre el destino de Salvo. De mirar hacia sus pies en relación con la tierra, de donde surgió la diferenciación del todo, pasó a ver el horizonte cuántico del que emano la reflexión. Pero ahora la mirada hacia arriba llevaban a pensar que había otras cosas hermosas, brillantes y enlazadas con el sol y la luna que derivaban del mismo cielo y que eran diferentes del camino, del alimento, de los pasos y del horizonte cuántico, y que llevaban a pensar que el mundo de Salvo era mucho más de lo que solía ser desde la antigua época en que los recorridos se habían convertido en la manera cotidiana de vivir sin preguntarse nada nuevo.

Por otro lado; las imágenes del huevo primordial y el cacareo, nunca antes vistas en sueños nocturnos o visiones diurnas, se habían adherido a su mente al punto de afectar para siempre su propia manera de caminar. Las pausas ya fueron mayores, las ideas danzaban y el hambre dejo de ser el motor primordial de la marcha. Ahora aparecía una nueva pregunta: que tiene que ver la imagen del huevo primordial y del cacareo con mi origen?. Decía Salvo: “Por que se me revelan estas imágenes que me provocan la búsqueda de respuestas pero que no dejan de provocarme una nueva sensación de malestar interior que supera por mucho aquella que llame hambre y que hoy no me deja descansar?”. Salvo invirtió muchas paradas en dejar que estas ideas tomaran forma y por si mismas pudieran modelar una aproximación aceptable, una respuesta tranquilizadora, un certeza final. Ya no importaba el camino hacia el horizonte cuántico, ya no le interesaba comer o picotear por solo placer. La incompletud era cada vez una sensación mayor que no podía resolver de ninguna manera.

Empezó a pensar en formas de “llenar” esa “incompletud”. Un día decidió empezar a comer hasta el cansancio para olvidar la pregunta sobre su origen y solo consiguió engordar hasta limitar su marcha al máximo. Otro día decidió que debía dejar de comer y pensó que preocuparse por su peso alejaría sus preocupaciones pero tampoco lo logro de esa manera: solo llego a adelgazarse al punto de que no tenía la más mínima energía para moverse. Después de estos dos intentos recordó entonces sus épocas de caminante en las que la cuentas eran exactas y los cuantos pasos eran invariables y pensó que volver a esa forma de vida le tranquilizaría y sería mucho mejor para él. Pero al intentarlo sentía que se estaba engañando. Ya no sentía la misma satisfacción al volver sobre la rutina repetitiva pues su consciencia ahora ansiaba respuestas que no tenía y al caminar intencionalmente solo ocupaba su mente y sus energías en una acción que en sí misma no aportaba respuestas. Quiso entonces volver a venerar al sol, lo que luego de un tiempo cambió por devoción a la luna pero al recordar que su unión estaba asociado a ese maldito momento en que la pregunta por su origen había surgido, encontró paradójico hacer reverencia a los verdugos y entonces renunció a ese camino. Por momentos, Salvo encontraba en su mente imágenes ligadas a emociones que le daban tranquilidad cuando su disposición solo pretendía existir. Pero rápidamente abandonaba ese camino que le gustaba por las formas de solución que por tradición le evitaban enfrentarse a las ideas desagradables. En un nuevo intento por encontrar respuestas opto por comer sin freno y en caminar al ritmo que pudiera para buscar a otros semejantes que pudieran darle una respuesta. Realmente hasta ese momento caía en cuenta que él no debía ser el único en su especie y que posiblemente habría más pollos como él, con ideas y con las soluciones que necesitaba.

 Más allá de su deseo de parar de pensar, la idea mítica revelada en la imagen del huevo primordial y en la del cacareo parecían ser fuente de esa sensación de malestar pero también a veces perdían su carácter conflictivo para convertirse en un motivo para saber más de sí mismo y del mundo que estaba conociendo. Salvo acuñó entonces la idea de “angustia existencial” para nombrar esa sensación de malestar provocada por la pregunta por su propio origen que no se saciaba en las imágenes inexplicables del origen “primordial” que se le había revelado a Salvo.

Fue así como Salvo dejó de caminar para saber más de su propio origen, aunque en muchas ocasiones esa “angustia existencial” lo llevaba a picotear como en los viejos tiempos y a hacer incontrolable su ansia de alimento como una manera de superar la angustia. Luego de esos periodos compulsivos, Salvo podía volver a caminar aunque ya hace mucho tiempo había dejado de caminar conscientemente de que sus piernas se cansaban, se lastimaban en el camino y que todo ello, junto con una alimentación descontrolada, le estaban generando cambios en la cantidad y calidad de pasos así como en la manera como respiraba durante la marcha: Salvo hizo caso omiso de esto pues su obsesión en ese momento era encontrar a otros para saber más de sí y de las características de su mundo.

Fue así como un día soleado, luego de varios traspiés de salud y jornadas extensas que habían fatigado su capacidad de reflexión vio a lo lejos a un congénere. “Que, no puede ser… Sera que es cierto lo que veo?...”. Entonces, la figura erguida de un pollo gigante se acercaba a Salvo y éste solo atinaba a observar sin salir de su asombro. \_”Otro como yo…quien será?,,, que estará haciendo por estos lados…?”. Se acercó con paso firme y raudo. Acercó su mano-ala derecha y apretó fuertemente la mano-ala de Salvo diciendo: “Hola, soy Adán”. Salvo, sorprendido por la fuerza del apretón y por la aparición de aquel tipo solo atinó en decir: “Hola”.

Ese momento, permitiría un nuevo paso en el camino de salvo por responder sus preguntas. Ya sabía que no era el único en su especie. Ya sabía que había otro ( y que grandulón que era…!) y que con él podría hablar pues al parecer tenían el mismo lenguaje ya que el intercambio de mensajes parecía haberlos ayudado a entenderse. Adán empezó a hablar diciendo: “Hola, no te había visto por aquí. Parece que llevaras mucho tiempo buscando respuestas, eso se te ve en la cara. Pareciera que padeces de “angustia existencial”, amigo mío. Por lo que a mí respecta te cuento que yo provengo de un mundo en el que hemos logrado explicar las leyes del mundo material y las preguntas por el origen de la vida están ya muy desarrolladas: Hemos superado las ideas animistas propias de las civilizaciones primarias en las que la idea del huevo primordial y el cacareo regían los destinos de los pueblos y la fé en los dioses se entremezclaban con la búsqueda filosófica de soluciones a las preguntas de la vida. En nuestro mundo ya hemos erradicado esas ideas que solo le hacen daño a la humanidad. Eso es pura vareta cuántica…!-exclamó finalizando su frase con seguridad y convicción.

Salvo se intimidó. No se explicaba como Adán tenía información sobre la idea de huevo primordial y del cacareo y como esa sociedad avanzada ya había descartado unas ideas que ahora eran la esencia de su caminar. Salvo pensó: “eh, toda mi vida aprendiendo de esta tarea de caminar y ahora llego donde un congénere que me derrumba todo de un “plumazo”?” “Entonces en que debo creer?” le preguntó Salvo a Adán y este le dijo: “En mi mundo creemos solo en las leyes exactas que han sido descritas por los grandes sabios. Sólo eso es válido en mi mundo. Lo demás es charlatanería….- Afirmo con mayor firmeza que siempre y denotando su intención de finalizar con esa idea su argumento.

Adán era un pollo tipo Gigante, que como todos los de su raza y por tradición habían desarrollado una gran seguridad en sí mismos y se habían preocupado por cultivar la razón como medio de explicación a los fenómenos de la vida. Su nombre le había sido puesto por su madre, una fiel creyente en los relatos míticos del huevo primordial y del cacareo, en homenaje a un personaje de la historia mítica según la cual, Adán había sido la primera criatura de la creación y de cuya costilla había sido creada la primera gallina de la historia. Adán, se declaraba ateo, pues su forma de aprender le aseguraba que las leyes de los sabios y la razón darían respuesta a la angustia existencial más allá de los relatos míticos, a pesar de que, en momentos cruciales recurría a su madre, una noble y tierna gallina, quien lo encomendaba al huevo primordial diciendo: “en el nombre del huevo, del gallo y del kikiriki”. Definitivamente, siempre las palabras de su madre eran efectivas para darle mayor tranquilidad emocional en su búsqueda, así más adelante regresaran las sensaciones propias de la “angustia existencial”.

Salvo, estaba maravillado de encontrase a Adán. Le emocionaba que pudiera conversar con alguien de su misma especie sobre sus inquietudes, a pesar de que encontrara que la visión de Adán era radicalmente opuesta. A pesar de su choque inicial por las diferencias entre los dos, Salvo le compartía abiertamente y con cierta ingenuidad sus ideas sobre la asociación que realizaba entre su propio origen, la teoría del huevo primordial y las ideas de su mente. Así, estaban en plena charla cuando dice Adán: “sabes qué?, me molesta cuando la gente quiere trasladar e interpretar a los grandes sabios para justificar o explicar los relatos míticos como los del huevo primordial. Imagínate que ya dicen que ese dichoso huevo no fue realmente el origen de todo sino una suerte de enlace entre dos seres creados de manera sobrenatural por una fuerza misteriosa. Es como si alguien dijera que porque la luna y el sol formen un eclipse ello hará que la conciencia de las personas cambie, como si al cabo de unos “cuantos“ miles de pasos una civilización aviar como los “malles” pudieran predecir un cambio en nuestra forma de pensar, como si todo se pudiera explicar por la relación entre extremos como dice un tal “Frio Cabra” que vive en el vecindario del norte, que cree en la unidad del yeng-yung como polaridades de la misma cosa. Que cosa más banal y supersticiosa. Si usted es de los que cree en eso está mal porque eso no es propio de los que se hacen preguntas adecuadas y las responden desde el método cientófilo, que es el aceptado por los pollos gigantes”.

Cada vez más impactado por el saber de ese gran pollo y por todas las explicaciones sobre las preguntas más difíciles que nunca había respondido y que ahora parecían niñerías, hacían sentir a Salvo avergonzado de sus ideas. No obstante, salvo se armó de valor y se atrevió a formularle una pregunta al gran pollo, sabiendo que podía quedar en ridículo ante él. “ sabe usted como se forman las ideas de mi pensamiento?. Resulta que yo crecí solo y a mi mente han venido de manera espontánea imágenes en el día y en la noche e incluso en conjunciones de la luna con el sol y siempre me he preguntado por todas las cosas que usted sabe y para las que tiene respuesta pero nunca he sabido cómo llegaron a mi mente. Yo sé que usted va a decir que eso es bobada; que todo el mundo debe saber cómo llegan esas ideas, que saber porque pensamos ciertas cosas ya fue explicado por los grandes sabios pero yo solo quiero que usted me diga como se explica que cierta idea llegue a la mente de un pollo sin saber su origen?”.

Adán se quedó pensativo por un segundo. Por un momento se sorprendió con la pregunta y aunque pensó que la respondería fácilmente se detuvo a pensar por un largo rato tras lo cual dijo: “según las leyes de los sabios la materia se compone por cuatro tipo de fuerzas y tres tipos de partículas. El origen de la vida se encuentra en la teoría del gib pang que fue una explosión que paulatinamente creó la vida tal como la conocemos hoy. Al parecer, según un señor que vive en la comunidad del norte al que llaman “el bosón” (“es que tiene un bigote muy grande” dice adán para luego soltar una larga y sonora carcajada) hay unas partículas que dan masa a todo lo que existe y …..”Espere un momento”, dijo Salvo. Yo le agradezco su explicación y su paciencia para explicarme cosas tan obvias que yo desconozco pero, por favor puede decirme porque llegan a mi mente unas imágenes en sueños o en el día que nunca había tenido y que me generan unas emociones encontradas que no se explicar?”. Ante la reiteración de la pregunta Adán volvió a pensar por un rato y luego dijo: “sabes qué?. Tal vez no se explicártelo bien pero para mí eso es irrelevante. Yo conozco una gallinita que ha estudiado esos temas y ahora es pisicolocla. Yo no es que crea mucho en ellos pues son los responsables de grandes confusiones de la humanidad. Esos pisicoloclos han confundido las leyes de los grandes sabios para aventurarse a emitir ideas contrarias a las teorías del Dr. Bosón, a la teoría del gib pang para retornar a las ideas primitivas del huevo primordial y del cacareo que en verdad me molestan. Que tal ese señor Frio Cabra que habla del yeng-yung…Definitivamente con ese nombre debe es estar más loco que una cabra, pero una cabra con frio; jajajajajajaja…..” acoto con su sonora carcajada”. Y prosiguió: “Sin embargo, como yo veo que usted es un caso perdido y difícilmente entrará en razón para entender las explicaciones de la lógica de los grandes sabios, no hay otro remedio que mandarlo donde mi amiga Eva lú a quien he conocido recientemente y que de pronto le da con el chiste. Yo creo que es que usted por andar caminando y comiendo como loco ya se le alteró el cerebro y ahora jode más que una gallina culeca. Vaya para allá para que responda su pregunta y déjeme en paz con sus lamentos y elucubraciones primordiales”.

Con todo lo dicho, Salvo empezó a pensar que el recio carácter del gran pollo podría estar asociado a la compleja trama del origen de su nombre como el origen del origen y hasta de pronto con la casual coincidencia de tener por nombre el mismo que el hermano de un gallo dictador que según amigos de Adán, oprimía a las gallinas y a los pollos hasta llevarlos a la dominación absoluta de su pensamiento y de su razón. No obstante, ese gran gallo trasmitía una sensación agradable. Era un pollo especial y amistoso que le había ofrecido la oportunidad de aprender nuevas ideas y que a la vez parecía estar en la búsqueda propia de respuestas a preguntas esenciales. A pesar de todo ello, salvo miró a Adán con gran afecto y estrechando fuertemente su mano-ala le dijo: “Gracias por todo, Espero que pronto nos volvamos a encontrar…”

Dicho lo anterior en un tono claro y directo, Salvo asumió el consejo y fue a buscar a la pisicolocla Eva lú, quien venía haciendo investigaciones sobre las relaciones entre la salud mental de los pollos y los trastornos físicos de la marcha y quien había logrado un gran conocimiento de cómo la mente de un polluelo podía ser afectada por los trastornos físicos y viceversa. Esta era una gallinita muy suave y especial. Salvo escribiría en su diario: “Eva me escuchaba atentamente desde el primer día que la vi y me sentía muy a gusto con ello. Era una sensación de confianza que me llevaba a hablarle abiertamente de lo que yo sentía por que en el fondo sabía que ella también creía en la idea del huevo primordial y del cacareo. Además, alguna vez antes de entrar a su consultorio, le escuche hablar con una amiga sobre su participación en los ritos de la religión polluolica clásica y ello me hizo saber de su creencia en el mito primordial, en el que yo también quería creer pero no me atrevía a aceptar”.

Salvo inició un proceso de orientación y ayuda con Eva Lú y entonces realizó varias terapias psisicolóclicas. Durante éstos encuentros Eva le había ayudado a Salvo a conectar su cuerpo y su mente pues ya hacía amucho tiempo venía funcionando independientemente con cada parte aunque coordinadas de manera automática. Salvo había entendido que por tanta pensadera, por caminar sin ser consciente de la conexión de su mente con sus pies y por recurrir a la alimentación descontrolada como mecanismo de evasión de la pregunta fundamental había desarrollado una enfermedad crónica con la que tendría que convivir por el resto del camino. Eso a Salvo le impacto pues nunca había pensado en que su camino tuviera un fin. Nunca pensó que su cuerpo pudiera deteriorarse ni que su mente llegara a extinguirse como un efecto del declive de su propia materia física. Con todo esto, Salvo concluyó que un día podría llegar el fin de su cuerpo y que su mente tal vez se extinguiría. Sin embargo, no sabía si su mente y las imágenes en ella llegarían a otro lugar o si sus ideas solo desaparecerían. Entonces, por asociación con la palabra “mente” acuñó la palabra “muerte” para describir el estado siguiente en que entraría la mente una vez el deterioro de la materia física de su cuerpo lo llevara a detener finalmente su funcionamiento. Una vez más, pero ahora de una manera más compleja, las preguntas por su origen se enlazaban a las preguntas por el fin de la “mente” y, por supuesto, de su propia “mente”. Ahora Salvo estaba en una nueva encrucijada pues la pregunta por el origen de las ideas en su mente se ligaban ahora a la pregunta por su propio destino y por lo que podría pasar después de que se extinguiera la materia de su propio cuerpo. Esa ya era una pregunta bastante difícil que ahora aparecía para Eva Lú.

Ante ésta pregunta, Eva Lú reconocía que su ayuda no iba a responder la compleja situación de Salvo. De manera directa, Eva lú hablo de los avances que había logrado con el tratamiento pero también reconoció las limitaciones de éstas terapias para responder a su pregunta fundamental, pues en últimas, era una pregunta que ella se había hecho y que había resuelto adhiriéndose a la tradición de la religión polluólica clásica. Sin embargo, ella sabía que Salvo quería experimentar otras posibles respuestas y por ello le remitió donde el Dr. Khung Du, quien seguramente podría ayudarlo con sus propuestas alternativas.

El Dr. Khung Du, había sido tachado de loco muchas veces pero había sido formado en las mejores escuelas de pensamiento y era una personalidad reconocida por toda la sociedad aviar. Él se había arriesgado a conocer a los antiguos sabios clásicos y había sido educado en las mejores escuelas en los conocimientos propios del método cientófilo. Pero también se había adentrado a conocer a los grandes sabios bizarros y por ello recibía algunas críticas y la desconfianza por sus prácticas poco tradicionales. Lo que si era cierto es que quien pasaba por un encuentro con él no seguía siendo el mismo y eso era algo que había pasado entre él y Eva Lú. Había una conexión profunda entre Eva lú y el Dr. Khung Du que no era nada diferente a sus estudios sobre los mitos primordiales y sobre la criticada doctrina del yeng-yung. El Dr. Khung Du, había concluido que todos esos conocimientos de los sabios clásicos eran insuficientes para lograr las respuestas a las preguntas de relación entre la mente y la vida terrenal de los pollos pues en algún momento observaba que los clásicos no iban más lejos de lo aprendido respecto a las leyes de la materia.

Por ello, Los avances del Dr. Khung Du habían superado para muchos sabios bizarros (entre ellos el Dr. Cabra) los aportes de pisicoloclos como el Dr.Froid y otros, ligando los conocimientos de los sabios clásicos con las teorías primordiales de los pueblos antiguos, llegando a nuevas e insospechadas relaciones entre los conocimientos propios del método cientófilo y las teorías primordiales.. “Eso para muchos era basura por que las teorías cientófilas nunca podrían integrarse a las teorías primordiales pero a mí me parecía que podía funcionar”, pensaba Salvo.

Entonces, Salvo decidió ir a visitar al Dr. Khung Du. Apenas llegando y a primer golpe de vista le dijo: “Sólo al verlo cualquier persona sensible puede detectar que usted está haciéndose preguntas muy profundas. Su semblante refleja una contradicción interna de saberes que busca solución para dar tranquilidad a su vida. Como dijo el Dr. Khun-uno al hablar de las evoluciones cientófilas, usted pasa por una crisis paracligmática que sólo puede resolverse integrando las preguntas a su esencia y desde allí hallar la salida a su búsqueda. Usted está listo para empezar el camino de la tras-end-encia, que no es más que llegar a mencionar que hay más allá del fin. Todo esto le sonó a Salvo interesante pero a la vez atemorizante. Luego de ello, el Dr. Khung Du dijo: “Usted deberá pasar por diferentes tipos de terapias: respiración holotrópica, sistémica transpollogeneracional, transpolluelar, de hipnoclis regresiva y finalizar con una toma de “ya-que”. Con estas opciones sumadas a la medita-acción podrá encontrar en las imágenes que aparezcan respuesta al origen de sus preguntas y en gran parte, identificará el camino que deberá seguir en su vida”. Bueno, al oir esto Salvo pensó: “no me dice la respuesta pero me indica el camino, eso me gusta, así que lo tomaré”.

Salvo siguió la orientación del Dr. Khung Du. Había escogido pasar largas horas de trabajo en estas terapias para encontrar respuestas hasta que cada encuentro iba sumando nueva información a una totalidad hasta que empezaban a configurarse respuestas las preguntas que se había planteado. A través de sus encuentros con las terapias aparecían en su mente múltiples imágenes asociadas a lo que había sido su vida hasta el momento. Inicialmente, Salvo recordó las largas horas de caminata, las pérdidas en el camino, el sufrimiento por la pregunta y por las soluciones elegidas. Repentinamente, llegó a su mente que Salvo había olvidado quien era porque el origen de su vida había estado marcado por un trauma primordial. Su nacimiento se había dado por el intercambio de una gallina y un gallo que después de haberlo empollado, habían decidido abandonarlo y dejarlo sólo a su suerte. Ese abandono lo había marcado y ahora lo recordaba. De pronto recordó a esa dulce gallinita que le contaba cuentos en un gallinero que aparecía en imágenes de ensoñación nocturna. Era una tierna gallinita que había jugada el papel de madre y que ahora recordaba como quien le había transmitido muchas ideas que habían estado en su mente y de las que ahora reconocía su origen. Palabras como “Oriente”; “Horizonte”, “Vida”, entre muchas otras. También recordó que el cuento del “mito primordial”, que no era otra cosa que la historia del huevo primordial y del cacareo, era una historia que esa gallinita narraba continuamente y cuyo recuerdo le daba tranquilidad, especialmente en las noches de miedo que se asociaban a la aparición de la oscuridad y ante las situaciones que sentía como adversas.

Después de las primeras y largas sesiones de terapias Salvo había llegado a algunas conclusiones. Había entendido que ese relato del mito primordial le daba una calma profunda aunque éste no tenía mayor sustento racional. Ahí en ese punto recordaba los argumentos y posiciones de Adán, el pollo gigante que había conocido en el camino, y sabía que tenía razones para no creer en ese relato. Sabía que las explicaciones de los grandes sabios eran “objeti-vas”, osea que iban al objeto, pero sentía que no le daban todas las respuestas. Pero también sentía como Eva Lú un sentimiento de comunión con algo más grande que tal vez no se explicaba con la teoría del huevo primordial y del cacareo, pero que hacia parte de una convicción más profunda. La respuesta a la pregunta de cómo aparecía la información determinada en su mente no era clara pero si había entendido que la mente podía tener muchos tipos de inteligencia y que al alterarse el estado de la mente un polluelo preparado para ello podría llegar a acceder a información oculta o no reconocida que podía incluso remontarse a varias generaciones pasadas. Eso era algo bastante difícil de creer pero que ya empezaba Salvo empezaba a creer. Salvo no sabía cómo explicarlo pero si sabía que ocurría.

Esa conexión de las imágenes de su mente con las preguntas originarias era la primera respuesta que le motivaba a aprender más de su mundo, de su mente y de la de los demás. Esta primera parte de las terapias le había sugerido que encontrando la posible relación entre las imágenes de su mente con sus preguntas a través de las técnicas sugeridas podría avanzar en las respuestas a sus preguntas. Por fin, después de esta fase, salvo había logrado estabilizarse un poco más pero quería emprender un camino de crecimiento en ese sentido en el que llegara mucho más lejos. Fue así como Salvo paso de picotear, caminar, mirar al cielo y las imágenes del interior a buscar un espacio para crecer y entender mejor la existencia aviar.

Después de muchos días de buscar repuestas en éstas terapias, Salvo llego un día donde el Dr. Khung Du, quien luego de abrir la puerta tomó la mano –ala y le dirigió una mirada fija y profunda a Salvo como si con ese encuentro pudiera anticipar los caminos que podría recorrer. Fue entonces que le dijo: ”Es el momento para ti de encontrar un nuevo sendero en el camino del destino. Ya estás preparado para ello. Ahora, ese sendero te permitirá encontrar más respuestas a las preguntas que buscas. Sólo debes estar atento a reconocer las respuestas a través de su intuición, es decir, a través de reconocer la coincidencia de los hechos cotidianos con las imágenes e ideas de tu mente. Sólo allí podrás reconocer las respuestas a tus preguntas”, Y prosiguió:” Es el momento que empieces el camino de la “mediación transpolluelar”. Estas palabras le llamaron la atención a Salvo. Él se había acostumbrado en su vida a la “medición” de los “cuantos“ pasos había entre el día y la noche pero no sabía que era eso de la “mediación”. Ante la pregunta; el Dr. Khung Du le dijo: “la “mediación” no es nada diferente a lo que ya has hecho. Es el conocimiento que atraviesa tu experiencia sensible. No es algo que debas entender desde la inteligencia. Es algo que debes reconocer en todos los niveles de tu existencia”. Salvo se quedó atónito. Era algo que había sentido pero que nunca había sido dicho por él o frente a él.

Entonces el Dr. Khung Du le dijo a Salvo: “Lo que sigue en tu destino es realizar la “la travesía transpolluelar”. Éste es un camino de entrenamiento mental muy poco convencional que consiste en que los pollos puedan encontrar respuestas sobre su propia existencia dejando su suerte al azar y sin intentar controlar a través de su inteligencia los hechos de la vida cotidiana. Este camino de entrenamiento es intensivo, sirve a cualquier pollo para afrontar los problemas de la vida y puede abrir un puente entre los conocimientos de los sabios clásicos y las extrañas ideas de los sabios bizarros”. Definitivamente, ese entrenamiento transpolluelar llamaba mucho la atención de Salvo y al parecer prometía aprender de la vida desde un lugar distinto. El Dr. Khung Du dijo finalmente: “ya estás preparado. Sólo deberás decidir si tomas el camino o no y para ello tienes 7 días. Si pasan estos días y nos has venido, tal vez pierdas para siempre la posibilidad de recorrerlo. Sólo tú tienes la respuesta”. Y sin decir nada más le dijo: “Vete y regresa si crees que estás listo”. Señaló el camino a la puerta y tras cerrarla, Salvo se sintió nuevamente sólo con sus propias dudas.

Salvo dudo si era el momento de iniciar un entrenamiento de ese tipo. Ni siquiera estaba seguro que fuera lo correcto. Salvo empezó a caminar y a pensar. Su mente lo consumía en preguntas. Las dudas volvían a florecer y marcaban el orden del día. Sus pasos eran meditados pero las preguntas consumían su energía. Hasta que llego una idea a su mente y recordó al sabio bizarro y su recomendación de escuchar la intuición. Entonces Salvo pensó: “cuantas veces camine sin sentido y ahora que encuentro una nueva luz que tal vez me lleve a un nuevo horizonte y estoy dudando. Llegó la hora, debo alcanzarlo”. Salvo recordó todo su tiempo de caminante. A él venían las imágenes de tantas experiencias y tantas preguntas pero también tantos aprendizajes y dijo: “ Si tanto he caminado y mucho he aprendido, porque no caminar ahora en busca del sentido?”. Per Salvo no se había dado cuenta de algo. De tanto pensar y andar consumido por sus preguntas le había pasado algo que se había convertido en su enemigo por mucho tiempo: su mente inteligente le había hecho olvidar lo esencial. Ya habían pasado los 7 días y estaba en la madrugada del día 8.

Al darse cuenta de eso Salvo emprendió una carrera para llegar a la casa del Dr. Khung antes de que llegara la luz del día. Sentía miedo de no llegar pero confiaba en que podía lograrlo. Estaba ya seguro que quería emprender ese camino de la travesía transpolluelar. Al llegar a la casa del Dr. Khung Du encontró una nota en la puerta que decía: “Tu tiempo se extingue. Debes estar 30 kilómetros al oriente del gallinero principal y en la cima de la montaña mágica antes de que el sol llegue sobre tu cabeza”. Sólo alcanzó a leer y emprendió una veloz carrera hacia ese lugar. Durante su rauda caminata para llegar al sitio donde estaban los participantes del entrenamiento hizo un esfuerzo similar al de los días de antaño. En su camino, Salvo quiso acercarse rápidamente pero parecía que la puerta para emprender su camino hacia el “Horizonte Holístico”se iba a cerrar porque ya los caminantes habían recorrido un largo tramo y era lógico que podrían partir sin esperar pasajeros retrasados, pues a esa hora ya los pollos habían recorrido más de 30 kilómetros para llegar al lugar de inicio del entrenamiento.

En su camino a la cima de repente un ave extraña se posó en una rama sobre Salvo y miraba hacía un punto fijo emitiendo una espacie de mensaje que Salvo decidió escuchas con los oídos de la intuición y fue allí que se percató de algo frente a él. Salvo estaba cerca de lo que parecía un foso profundo y oscuro que intuía que debía atravesar para encontrar el camino. Ante ese foso, Salvo se preguntaba por su confianza en el destino y por su capacidad real de superar un camino tan difícil. Al borde del foso recordó el miedo, esa sensación visceral, la tembladera en sus manos-alas y entonces pareció que esa extraña ave lo invitaba a ingresar al foso, a confiar sin saber que vendría… Salvo, temeroso, no tuvo tiempo de pensar cuando la intuición lo empujo al fondo del abismo y entonces se dio cuenta que flotaba sobre una materia indeterminada: había entrado en una nueva dimensión del camino. Esa había sido su primera prueba: esa era la entrada al camino del aprendizaje.

Cuando abrió bien sus ojos después de levantarse Salvo no lo podía creer. Estaban allí, parados justo frente a él el Dr. Khung Du, Adán y Eva Lú mirándolo fijamente. Salvo estaba de nuevo junto a tres pollos que había sido importantes para llegar hasta allí pues para él eran muy valiosas las ideas, propuestas y postulados que cada uno encarnaba. Salvo dijo: “Gracias, por fin llegué…” a lo que el Dr. Khung Du dijo: “llegaste porque este es tu destino. Ahora intégrate al grupo que esta frente a ti…”. Frente a él había un grupo de pollos que apenas iba a conocer y que iban a armar un gran alboroto en tan extraño gallinero.

Lo primero que pidió el Dr. Khung Du es que cada uno de los participantes en el grupo de 10 polluelos dijeran algunas palabras que describieran de aquello que los motivaba a empezar ese entrenamiento y que contaran cosas de su vida que permitieran a los demás saber quién era cada uno. Salvo, inició el encuentro con un saludo a todos los pollos y explicando su historia de cómo su búsqueda del horizonte cuántico lo había traído hasta allí. A la primera que Salvo vio fue a Reglla quien tomó la palabra después de Salvo. Ella, tosiendo y haciendo hincapié en la intención de corregir dijo: “Yo soy Reglla. Es muy interesante lo que has dicho. Sin embargo quiero decirte que aquí hablamos de pollos y pollas, no solo de pollos, o si quiere de gallos y gallinas. No pienses que porque eres un pollo puedes olvidar que las gallinas existimos pero no te preocupes. Es una idea que ya se ha venido cambiando desde el trabajo que venimos haciendo los movimientos sociales para el trato equitativo de las gallinas respecto a la mirada patrigallar”. Salvo se apenó. Caía en cuenta del error de siempre hablar de pollos en general en presencia de hermosas gallinas. Una vez dijo esto, Reglla prosiguió con la presentación de una amiga del vecindario “Ella es Glovy” y Glovy anoto: “Hola a todos y todas. Yo quiero contarles que muchas veces he odiado a los pollos que se creen que lo saben todo o que critican lo que uno hace sin conocerlo. Yo muchas veces he discutido sobre la condición de las gallinas en el mundo aviar y en los momentos de cambio de las gallinas hasta el día de hoy. Siempre hay que buscar hacer fugas del gallinero del método cientófilo porque, aunque estamos en él, éste debe ser transformado a través de las interacciones entre pollos y pollas. La hegemonía dominante usa sus formas de poder para mantener el statu quo en el gallinero del saber. Me alegra que estés aquí y espero que podamos aprender mucho entre todos”.

Luego hablo el pollo Libis, un pollo reflexivo e impulsivo que había luchado por muchos años por las causas sociales de los pollos organizados y dijo: “Mi búsqueda empezó con un intento de lograr la equidad social de la polluelidad. Me hice maestro de los pollos desde la perspectiva de los sabios clásicos pero cada vez siento que eso se ha agotado. Hoy quiero pensar más en la vida, en lo que aprendemos. Hoy la enseñanza a los polluelos me tiene mamado como trabajo cotidiano. El discurso hegemónico de la gallos oligarcas busca perpetuarse para mantenernos en una situación de opresión y por eso es que no salimos adelante sólo enseñando desde la mirada clásica. Yo ya me mame de eso. Yo quiero es aprender y disfrutar de aprender. No tengo afán de llegar a donde quiero llegar pero no me hablen de enseñanza para los pollos que eso es muy mamón. Yo ahora solo quiero aprender y atender mis dolencias en el cuerpo que he resuelto con un shamangallo de toda mi confianza”.

Por su parte Adán señaló: “Parece que todos queremos respuestas que ya están dadas por los grandes sabios. Por ejemplo, para mi ese gran dilema de si fue primero el huevo o la gallina está resuelto. Al inicio de todo lo que conocemos hubo un gran estallido. La metáfora del huevo primordial nos sirve para explicarlo. Es como si todo se hubiera estallado. Un gran cacareo original se produjo y todo lo que era la esencia del huevo estalló de manera que una infinidad de partículas se esparcieron formando a través del tiempo nuevas unidades de manera que en algún momento se formó el huevo que luego dio origen a la gallina y a los gallos , y así fue como esta evolución permitió que en adelante la vida de la especie se autogeneró autónomamente en la unión del gallo y la gallina y en adelante de allí saldrían los pollos y las pollas, tal como sucedió contigo y conmigo.” El Dr. Khung Du le preguntó: “ Y si estas tan claro en tu conocimiento porque expresas en tu rostro angustia? Debes recordar el principio de no localidad del electrón. A veces pareces un electrón que no se sabe dónde está y si eres partícula u onda, cuando sabes que puedes estar en dos lugares al tiempo o ser las dos cosas a la vez.” Adán pensó un minuto y prosiguió centrando el tema: “ Yo creo que lo que más me pone a pensar en este momento es la angustia existencial pues aunque estoy seguro de las respuestas cientófilas a las preguntas sobre el origen esta angustia se mantiene y me incomoda. Para mí la angustia existencial de todos los días hay que tramitarla de alguna forma. Yo todos los días pienso en el sentido de esto: para que caminamos?, para que estamos aquí. Eso muchas veces me consume y me lleva a emociones encontradas que me afectan la ensoñación nocturna“. Ante ésto dijo Reglla: “Yo creo que la angustia existencia es lo que nos impulsa a saber, a aprender. Algunos adoran el mito del huevo primordial, otros adoran a los grandes sabios, otros dicen no creer en el yeng-yung pero todos buscan tramitar la angustia existencial que sienten…Crean en lo que crean están refiriéndose a un acto de fe. Yo creo que en el fondo todos estamos en la misma búsqueda, en la búsqueda del sentido de nuestra vida…”.

Con estas palabras todos los pollos y pollas hicieron silencio por un minuto. Esas palabras eran tan familiares para Salvo. Parecía que todo estaba cambiando. Recordó sus largo momentos de reflexión en mitad de la marcha, recordó todo en lo que había creído y todo lo que había escuchado y de pronto se sentía más cerca del gran pollo Adán de lo que había imaginado en un principio. Su preocupación por la angustia existencial era una conexión con Adán pero al parecer también con todo el grupo. Salvo estaba en medio de esa reflexión interna cuando habló un gallo tranquilo, sensible y sosegado llamado Caoplos:”Estas teorías que menciona Reglla son para explicar el origen de la vida. Hay personas que creen en ellas como hay otras que creen en cosas diferentes. Solo hay que entender en que esta es una forma de explicación que le sirve a algunos y a otros no”. Así, Caoplos, siendo práctico y directo, aportó con su sencillez sin causar alboroto pero dejando frases concluyentes y abiertas. “Creo que esas teorías de los sabios clásicos nos ponen en una vibración diferente a la que propone el arte. Debemos entender que los pollos o pollas que son artistas vibran a una frecuencia diferente de como lo hacen los demás pollos y ese sería un camino interesante de recorrer”. Éstas palabras tocaron al pollo Arcángel, un ejemplar reflexivo y retraído que había hecho de la música su forma de relación con el mundo, quien a continuación señaló: “todos los pollos podemos hacer arte si lo queremos, solo es una decisión nuestra. Se trata de decidir en que queremos ocupar el tiempo y eso es lo que define lo que podemos hacer en nuestra vida. Creo que el arte si nos conecta con otras vibraciones pero eso lo podemos hacer todos”.

Seguido a la intervención de Arcángel Alghonzo tomó la palabra. Él era un pollo ordenado que le gustaba ayudar a organizar la conversación entre pollos y pollas que seguía con atención la disertación. Entonces, relacionando las ideas expuestas sobre la música y la vibración de las pollos y pollas dijo: “la teoría del crespo nos ayuda a entender esta idea que relaciona la música y la vibración polluelar. Usted puede ser un pollo con inclinaciones musicales pero de pronto se tira por un tobogán a una piscina matemáticamente formulada. Así, nadar en esas aguas que corren, y en las que no se bañara dos veces, permitirá potenciar la esencia musical del polluelo de manera que en el siguiente lanzamiento por el tobogán comprenda mejor la matemática de su propia música”. Los demás pollos lo escucharon con atención y aunque comprendiendo limitadamente la metáfora presentada a través de las elaboradas palabras de aquel interesante pollo. “Me hice entender?”, repunto Alghonzo en su búsqueda de ser claro en sus ideas, ante lo cual algunos pollos y pollas reafirmaron su comprensión con sendos ejemplos que dejaron tranquilo al pollo ghonzo, como le decían con cariño, por haber conseguido el objetivo. Mientras tanto, otros se mantuvieron en silencio para evitar ser descubiertos en la ignorancia respecto a aquel elaborado lenguaje que poco habían comprendido.

Durante todo ese tiempo, una gallinita tierna y sensible escuchaba con atención sin intervenir. Ella era Clarabella quien de pronto señaló: “ A mí me preocupa el tema del respeto por la vida en los polluelos. Hoy los polluelos prefieren las sustancias químicas que alteran la percepción antes que el maíz que comíamos siempre. Estos pobre pollos necesitan que les brindemos unas nuevas formas de aprender y seguramente eso también se aplica a nosotros. Así pensemos distinto o nombremos de diferente manera nuestras búsquedas debemos siempre tener respeto por la diversidad en la polluelidad”. Sin esperar más y con una evidente incomodidad ante lo que acontecía se escuchó decir: “Pero que es lo que nos tiene aquí?” preguntó el pollo Adán “ esto parece una película de terror donde aparecen nuestras más cruentas pesadillas disfrazadas de sabios clásicos cuando en verdad son bosones que se debaten pendulantes entre las polaridades yeg-yung del tal Sr. Frio Cabra. Yo propongo que nos pongamos serios y aterricemos porque con esa carretica mística si no. Yo por lo menos no me siento matriculado definitivamente en este entrenamiento y si siguen con esas jodas me voy a hacer un diplomado con los grandes sabios polluelos y los dejo tirados, abandonados a su suerte en este entrenamiento transpolluelar…!”

De verdad, la inquietud caló en el grupo. Y no tanto por la desmedida afirmación de Adán sino por qué en el fondo todos sabían que teniendo ideas diversas sobre las cosas una sensación de integración colectiva empezaba a generarse y ello sugería que tal vez había algo en común que los unía colectivamente en esa búsqueda de respuestas existenciales, y que era una tarea que debía abordar con urgencia.

Al escuchar las palabras de todos sus compañeros y a partir de la última intervención de Adán, Salvo sentía que aprendía cada vez cosas nuevas. Ya no era el pollo temeroso e inseguro que desconfiaba de su saber ante el gran pollo Adán. Empezaba a tener mayor interés en integrar las partes en un todo pues le parecía que todo lo que decían sus compañeros tenía sentido debía caber en una nueva unidad. Fue entonces como pensó que la tarea que iban a hacer tenía que permitirles interconectar varios niveles aislados o entrecruzados: un nivel racional ligado a los grandes clásicos, un nivel mítico asociado a las ideas propias de la teoría del huevo primordial y que tal vez otro nivel podría ser el de la experiencia. Así, salvo se atrevió a compartir su reflexión con sus compañeros invitando a pensarse el nuevo camino juntos por fuera de las dos primeras categorías (el conocimiento clásico o el mítico) para basarse en la experiencia interna como fuente del aprendizaje e integración colectiva. ”Tal vez lo que nos tiene aquí es nuestro deseo de aprender de la vida a través de la experiencia”, dijo Salvo.

Ante lo dicho, el Dr. Khung Du señaló: “Lo dicho por Salvo introduce asuntos que trabajaremos en las siguientes fases del entrenamiento. Todos ustedes han seguido un camino diferente pero ninguno de ustedes puede negar lo que sucede en su propia experiencia. Tal vez cuando los pollos y pollas hablan desde aquello que les apasionaba en su vida conectan su experiencia con los demás y desde allí construyen nuevos e inesperados horizontes. Ustedes han hablado de lo que los une a los demás cuando mencionan aquello en lo que creen y explican implícitamente la manera como cada uno aprende de la vida. Por eso, quiero decirles que la travesía transpolluelar será el medio para llegar al horizonte holístico, que es el lugar al que deberán llegar para trans- end- er”.

Salvo se quedó impactado. Ya desde el inicio de su historia él había oscilado entre el misticismo, los sabios clásicos, y los síntomas propios de la cotidianidad siendo la experiencia transpolluelar la que finalmente le había permito ampliar sus niveles de conciencia frente a las preguntas existenciales que tenía. Lo que nunca se imaginó es que el mismísimo Dr. Khung Du nombrara ese camino como el “Horizonte Holístico”. Ya antes había buscado el “Horizonte Cuántico” que había resultado ser un sendero mecánico y predecible y ahora el lugar era Holístico, cosa que no era tan fácilmente comprensible para Salvo. El Dr. Khung Du explicaría: “El Horizonte no es algo que esta frente a ustedes localizado fácilmente en una coordenada geográfica sino que es un conjunto de puntos en un espacio-tiempo indeterminado que permite las conexiones entre las diferentes partículas que los componen y que les permite llegar a su conexión con el todo. Por eso ese horizonte es “Holístico”, pues se refiere a la raíz “all” que significa todo. Una vez lleguen allí, comprenderán las múltiples conexiones entre ustedes y trans-end-eran”. Todos los presentes sintieron que esa era la orientación que estaban necesitando para saber que seguía, aunque todavía parecía bastante extraña.

“Pero hay otra cosa”. Dijo el Dr. Khung Du. “Para poder encontrar ese “Horizonte Holístico” que permita construir respuestas a todos y que les permita comunicarse entre sí deberán encontrar un lenguaje común que vaya más allá de los lenguajes que dominan en sus tierras de origen. Tal vez les haya pasado que algunos hablan en un lenguaje que los otros no entienden pero les apena decirlo abiertamente. Desde ahora deberán entenderse en un lenguaje común y construir desde allí sus propios referentes. Sólo así podrán realizar las interconexiones que ustedes necesitan”. Salvo recordó la explicación de Alghonzo de la “teoría del crespo” y de lo que había observado en las caras de sus compañeros y eso le hacía pensar que la tarea esa importante.

Salvo estaba percibiendo que el lenguaje del mundo de cada pollo era propio y en ocasiones incomprensible para los demás. En el momento en que cada pollo empezaba a apasionarse, a hablar de aquello en lo que creía, de sus convicciones y de sus explicaciones del mundo había diferencias en los lenguajes. Especialmente cuando cada uno hablaba de su especialidad en el saber las palabras se volvían ininteligibles y ese otro idioma extraño hacia que ya ellos no se sintieran identificados. Parecía que era definitivo encontrar pronto un lenguaje que les permitiera acercarse. Un lenguaje que les permitiera integrar las experiencias de todos en una unidad esencial. Salvo recordó las intervenciones de sus compañeros en algunos momentos apasionados en que querían exponer sus ideas:

Recordó a Adán cuando leía un fragmento de León Let-er-man:

 “Generaciones de libros de texto se las han visto y deseado con las definiciones y la coherencia lógica de la segunda ley de Newton, que se escribe así: *F = ma.* Efe es igual a eme a, o la *fuerza* es igual a la *masa* multiplicada por la *aceleración.* En esta ecuación, Newton no define ni la fuerza ni la masa, así que no está claro si representa una definición o una ley de la física. Sin embargo, viéndoselas con la fórmula se llega, de alguna forma, a la más útil ley de la física que se haya concebido. Esta simple ecuación tiene un poder sobrecogedor y, pese a su inocente aspecto, resolverla puede costar Dios y ayuda. ¡Ajjj! ¡Ma-te-má-ti-cas!”

Pensaba en Clarabella cuando compartía sus reflexiones, resaltando sus ideas:

“Pensar estas preguntas, hoy, pasa por la reflexión consciente acerca de que el conocimiento es una construcción situada, contextualizada que depende de la red de relaciones saber-poder donde se origina, siendo necesaria una problematización que descentre las verdades y las certidumbres que fundamentan los saberes establecidos, en torno a la convivencia pluralista, incluyente de las diferencias, reconociendo que el aprendizaje no depende exclusivamente de los dispositivos, dispuestos por la sociedad, sino que son los sujetos mismos, quienes desde sus propios intereses y sentidos de vida, construyen las estrategias necesarias para, a partir de una mirada critica de la realidad, comprometerse en la construcción de si mismos, en un ejercicio absoluto de poder y libertad.“

Y reflexionaba sobre la exposición de Arcangel cuando compartía su visión desde la música de lo que pasaba cuando sucedían los cambios paracligmáticos dejando a los cientófilos con el corazón partío:

Intro:

F - Gm7 - C7 - F

 F Gm9

Tiritas pa este corazón partío.

Tiri-ti-tando de frío.

 C7 F

Tiritas pa este corazón partío.

Pa este corazón.

 F F5

Ya lo ves, que no hay dos sin tres,

 F6 Dm/B

que la vida va y viene y que no se detiene...

 Am

y, qué sé yo,

 Gm Bb/C

pero miénteme aunque sea, dime que algo queda

 F F5

entre nosotros dos, que en tu habitación

 F6 Dm/B

nunca sale el sol, ni existe el tiempo,

 Am

ni el dolor.

 Gm C C/Bb

Llévame si quieres a perder,

 Adim D4 D Gm7 C7/4

a ningún destino, sin ningún por qué.

Salvo miraba los resaltados de las ideas de sus compañeros. Aunque entendía muchas cosas se preguntaba si era el único que no entendía las ideas que sus compañeros enfatizaban o si entre ellos se habían entendido perfectamente. Pensó que el lenguaje podría distanciarlos y que debían hacer algo. El pollo Libis estuvo de acuerdo con eso, y tomando la iniciativa propuso un encuentro desde el sentir y la rítmica. “Creo que vale la pena que nos encontremos desde un espacio diferente al de nuestros mundos. Compartamos algo diferente”. Fue así como el grupo decidió reunirse para “picotear” juntos varios tipos de alimentos y fue entonces cuando apareció un elemento común: los mensajes de la música movían sus cuerpos y sus mentes, facilitaba establecer conexiones emocionales en el grupo. Los mensajes elegidos eran tan interesantes como sus rítmicas; parecía que al son de la música cada uno expresaba algo de sí que se conectaba en una danza cuántica. Así, los pollos elegían canciones e iban cantando mensajes que mostraban parte de la esencia de su búsqueda:

Adán cantaba:

"Porque los pollos nos esperan con anticipación ya lo verán, ya lo verán.

Porque la rumba que yo inspiro causa una sensación, ya lo verán, ya lo verán.

Con mi conjunto se baila rico y de lo mejor, porque mi rumba tiene pimienta y mucho sabor,

Pa’ que tu sepa que aquí está la verdad, estamos en salsa, salsa na ma.

Ahora veras que estamos en salsa..."

Por su parte, el pollo Libis decía con gran sentimiento:

“Yo creo en muchas cosas que no he visto, y ustedes también, lo sé.
No se puede negar la existencia de algo palpado por más etéreo que sea.

No hace falta exhibir una prueba de decencia de aquello que es tan verdadero.

El único gesto es creer o no. Algunas veces hasta creer llorando.
Se trata de un tema incompleto porque le falta respuesta;
respuesta que alguno de ustedes, quizás, le pueda dar.
Es un tema en technicolor para hacer algo útil del amor.

Para todos nosotros, amén.
Oh, qué será, qué será”

Y Salvo, nostálgico, entonó:

“De regreso a mi tierra volví a mis lares, cabalgando al lomo de mis lejanos recuerdos,

y al volver, otra vez, en mi mente quedo grabado,

en mi mente quedo grabado, el paisaje azul de la edad primera.

Que lindo es volver, al hogar nativo, y poder recordar con los viejos amigos la dulce infancia,

la pelota de trapo, el barquito de papel, la encumbrada cometa pide y pide carretel...
He vuelto a escuchar la voz del riachuelo, la mirla que canta en la copa florida del arrayán

y en la torre del pueblo mil campanitas , que cruzaron el cielo con las notas de mi cantar"

Finalmente, Clarabella colocó un tema de cierre:

"Este es un nuevo día , para empezar de nuevo....Para buscar al ángel, que te crece los sueños

Para cantar, para reir, para volver, a ser feliz. Para cantar, para reir, para volve , a ser feliz.

Todos estaban contentos. Parecía que una conexión profunda enlazaba las letras con las emociones y con la búsqueda de los participantes. Entonces dijo Glovy: “ Creo que hemos encontrado un camino de conexión muy valioso: el arte. La música ha sido hoy el vehículo del alma”. El grupo asintió, encontrándose emocionados con las palabras de Glovy y con esa reflexión cerraron su encuentro para poder después ir a buscar al Dr. Khung Du, quien precisaría las siguientes fases del entrenamiento. Al irse a su sitio de descanso, muchas ideas, imágenes y emociones rodeaban a Salvo. Pensaba en que lo que había vivido era como un sistema coordinado e integrado de emociones, recuerdos, historias y sueños. La música , no era una forma de ejercitar la razón pero hacía sentir tan bien…!. Era parte de otro registro. Esa emoción que se sentía era muy especial. Pero igualmente sentía que en los pollos podrían coexistir varios registros a veces contradictorios entre sí. La música podría dar tranquilidad y conexión sin buscar a la razón. La razón podría guiar sin buscar ayuda pero por momentos la angustia existencial planteaba la insuficiencia de la mente para controlarlo todo. La búsqueda de razones finalizaba generalmente en la angustia y en el reconocimiento de la limitación en conocer la complejidad universal. Un pollo cualquiera podría intentar ser universal pero la incompletud se mantendría a pesar de ello. Desarrollar la inteligencia, pensaba salvo, podría ayudar a generar control de la realidad y el control daba la ilusión de totalidad. Poder decir. “Ahh, lo sé todo, nada se me escapa. Ya no necesito creer en el huevo primordial. Las emociones son un aspecto secundario. El poder de la inteligencia puede saberlo todo”. Pero Salvo sentía que siempre la razón sería limitada. En cambio la música le hacía recordar. Ella, en sí misma, podía requerir la razón para su creación. Pero lo que invocaba en los pollos era tan diferente...”. Fue así como, elaborando en su mente toda esta experiencia, Salvo entró al mundo de la ensoñación hasta darse cuenta que era el otro día y debía empezar las siguientes fases de su entrenamiento.

Al día siguiente, se encontraron todos con el Dr. Khung Du quien les explicó lo que venía en el camino: “El entrenamiento para llegar al “horizonte holístico” consistirá en recorrer tres pasos luego de los cuales se aproximaran a un nivel de conciencia diferente, lo cual se relaciona con la búsqueda de trascendencia y con la pregunta que cada uno tiene. La primera tarea será conceptual. Deberán leer los textos de una nueva visión de la vida y de la polluelidad y que dará el punto de referencia inicial para encontrar sus repuestas. Estos son: "el burro más ancho y el gato de felix" el cual los llevara por el camino de la relatividad de las dimensiones (que tan largo-ancho puede ser un burro y que tan feliz-triste puede estar un gato), "el punto cruz-y-all", que establece las conexiones entre los mitos primordiales, las conexiones y el todo; "trámate con la vida", que orienta sobre las repuestas a las preguntas existenciales relacionadas con la angustia propia de la polluelidad y "el bosón de Adán", que explica como las partículas propias de Adán dieron origen a todo, dejando en cuestión las especulaciones sobre la teoría del huevo primordial y del cacareo. El segundo paso que deberán dar es un entrenamiento experiencial en el que cada uno reconocerá su propio plumaje, estirpe y capacidad de vuelo para armar un rompecabezas colectivo que descubra lo que los une. Finalmente, el reto ultimo y sin retorno implicara la realización de una danza coordinada de vuelo a lo incierto, que probara si los pasos anteriores fueron dados correctamente y los enfrentara a lo desconocido. Solo en ese momento sabrán si están preparados para encontrar las respuestas a sus preguntas pues estará en juego su propia vida. Una vez allí, no habrá retorno y todo se decidirá definitivamente para cada uno.”

A partir de ese día empezaron la tarea: las lecturas, la discusión y el intercambio eran muy interesantes. Pero lo más productivo era cuando las partículas centelleantes de cada uno iluminaban el recinto usando la sonrisa y la pasión como energía propulsora para atravesar las mentes y los corazones de los presentes. A veces los comentarios apasionados y las posiciones personales dejaban ver la historia personal de cada pollo y los principios que fundamentaban su acción. Aparecieron entonces otros elementos comunes en las historias de vida de los pollos y las pollas: las uniones sucesivas y la separación de las gallinas y los gallos, las familias polloreconstituidas , la crisis de los mitos primordiales dominantes, la defensa de los gallineros escolares públicos, las organizaciones de defensa del trabajo en las granjas, la critica de los discursos hegemónicos del poder patrigallar, la defensa de la equidad de las gallinas y en general, la critica a los modelos del orden patrigallar. Otras conexiones se encontraban en estos gratos encuentros. El humor negro de los gallos pintos, el contacto con shamangallos, la reflexiones sobre los gallozurdos y los facisgallos. Parecía que la tensión entre paracligmas también estaba en el interior de cada pollo o polla. La fragmentación era también interna pero parecía que la integración de las dimensiones de cada uno en sí mismo era la respuesta inicial para seguir el camino al “Horizonte Holístico” según sentía Salvo. Él sentía que la integración debía darse primero en cada uno, luego a nivel colectivo y finalmente con el todo. Allí se encontraría la sincronía en todas las dimensiones y niveles del sistema. Era importante intensificar las conexiones. Era clave comprender las relaciones para luego entender lo nuevo. Aquello q los unía. Encontrar similitudes entre las historias de vida de los pollos allí reunidos y como podían ayudar a generar conexiones: las ideas de red y de auto organización polluela habían calado en el grupo a partir de las lecturas, sobre todo en relación con la reflexión de su propia vida. Parecía que la primera fase del entrenamiento había llegado a su fin.

Nuevamente llegaron donde el Dr. Khung Du para compartirle sus vivencias y hacerle preguntas sobre las dudas que había suscitado el ejercicio. Entonces khung Du les dijo: “ Yo podría ofrecerles muchas ideas para que encontraran lo que los une, pero no soy yo quien debe encontrar la respuesta sino ustedes. Yo les guiare sobre el camino inicial ustedes construyen las respuestas a partir de la señales del camino. Ustedes han venido aquí porque buscan respuestas. Se han cansado de los viejos modelos. Algunos han renunciado a los sabios clásicos pero tal vez no saben que van a encontrar aquí. Otros han hecho ruptura emocional con las viejas formas de organización familiar e incluso con las formas de ejercer el poder. Otros pueden añorar la escuela clásica del conocimiento por su precisión e infalibilidad. Pero lo más importante es que aquí ustedes van a encontrar, si eso es lo que quieren, respuestas sobre la esencia de su propia existencia.” Todos quedaron con la boca abierta y sin mayor reparo continuó. Ahora le presentaré la siguiente fase del entrenamiento. Aquí están las tres herramientas esenciales con las que van a trabajar en esta nueva fase: un espejo, una estera y una red. Ahí están para que empiecen a trabajar. Deben trabajar sobre las imágenes en el espejo, sobre las imágenes de la mente y sobre los nudos de la red. Luego volveremos a hablar.”

Salvo estaba desconcertado por tanta información nueva pero a la vez emocionado porque mucho de ello le resultaba muy familiar. Se sentía cómodo con lo que escuchaba e inmediatamente empezó a trabajar con los elementos suministrados. Su primera tarea fue tomar el espejo. Cuando lo puso frente a si se maravilló. Vio por primera vez una imagen de un pollo curioso y de buen semblante: "soy yo...!". Exclamó con gran júbilo. Empezó entonces a mirarse cada parte de su cuerpo. "Si la tarea es conocerse pues tengo que observar cada centímetro de mi cuerpo". Y así lo hizo. Salvo empezó a mirar su cara pero pronto recordó sus pies y los vio. Se veían terribles. Eran una par de patas delgadas con señales de múltiples heridas, golpes y pequeñas deformidades que le hicieron recordar su pasado de caminante automático. "Claro”-recordó-” ésta herida fue cuando por mirar el horizonte cuántico no vi aquel hueco, esta otra cuando me tropecé con el árbol, esta cuando caí al hormiguero...". Y entonces concluyo: "claro, se me había olvidado cuidar mis pies. Era como si no fueran partes de mí. Por andar concentrado solo en ver el camino al horizonte cuántico olvide que eran los pies y no mi mirada, los que me llevaban a él". Luego miro la estera y la probo. Ella lo invitaba a descansar y a meditar. Trato de relajar su cuerpo y dejar su mente lo más quieta posible. De pronto las imágenes iban y venían por su mente en un estado similar al del día en que su conciencia cambio. Nuevamente sentía la alerta propia del día y la presencia de las imágenes características del sueño nocturno. Emergían imágenes relacionadas con sus afectos, con su historia, con olvidada familia y con sus amigos. Las imágenes se cruzaron; algunos afectos se mezclaban con miedos, con figuras familiares (padres y antepasado) y extrañas, con sueños, con episodios significativos y momentos inolvidables. Los recuerdos iban y venían y las imágenes se llenaban de sentido y estaban asociadas a emociones muy profundas. Allí comprendió que la mente era un gran espacio de la creación y recreación de relaciones entre el pasado, el presente y los sueños futuros. Entonces pensó que la mente era la evidencia de la vida más allá de la organicidad y que ella le permitiría llegar a encontrar respuestas a las profundas preguntas que tenía. Allí estaba integrado su cuerpo, su inteligencia y si emocionalidad.

Hasta que llego a la red. Todos fueron a ver la red y solo encontraron cuerdas. Al acercarse todos empezaron a tomar cada cuerda y vieron que había 10, es decir, una para cada uno. Cada uno tenía la red en su mente pero ahí solo estaban los insumos para formarla. Así que Caoplos propuso: “pues si la red no está, armemos la red…”. Y finalizando estas palabras todos siguieron la propuesta y empezaron a amarrar cuerdas y a formar nudos. Cada uno se acercaba al otro y se daba cuenta que cada nudo se armaba con aquellos que se elegía vincularse. Los nudos eran formas de estrechar los vínculos y así se formaba la red. Una vez esta estuvo armada todas las interconexiones entre ellos eran visible en la red. En ese momento Salvo la tomo. Era tan grande que no podía ser tomada solo por una persona y debía ser sujetada por varias. Además vio otra cosa. La red era un elemento único mientras que había un espejo y una estera para cada uno. Sin hablar y enlazados en la red empezaron a mirar los nudos, los lazos entre ellos ya la conformación que hacían en torno a la red. Allí vieron que estaban enlazados, trenzados y amarrados. Parecía que con esto ya había finalizado la segunda fase del entrenamiento y la conclusión de salvo fue: “tenemos que construir conexiones y estar atentos a los vínculos entre todos y de todos con el todo”.

Como siempre, y de manera sorpresiva, apareció el señor Khung Du justo en el momento que Salvo emitía su idea sobre lo que le sugería el ejercicio: “has dicho algo que tiene mucho sentido porque de ahora en adelante para encontrar el camino de llegada individual deberán estar atentos a sus conexiones. No podrán llegar a la respuesta de cada uno sin antes finalizar su camino como grupo. Deben aprender primero de los demás para tener permiso de seguir solos y esto sólo lo logran cuándo pasen el “último portal”. Yo les indicare un lugar donde podrán encontrar el portal de entrada a ese lugar que deben encontrar para llegar al final del entrenamiento”. El Dr. Khung Du los guiaba. Al parecer no era un lugar localizado. No había tiempo ni espacio definido. Era como un lugar en la mente que a la vez era una fuerza en movimiento. Nuevamente los temores aparecieron. Hubo miedo e inseguridad en todos. Frente a ellos se observaba un gran agujero negro como la noche y eso a Salvo le recordaba las imágenes nocturnas que le generaban temor por la luna pero a la vez recordaba que esa experiencia lo había traído hasta ese punto en un sendero de aprendizaje.

En ese momento Salvo pensó que el grupo funcionaba como un átomo. Era como una unidad pero en realidad estaba compuesto de quarz. Unos le daban masa a la materia, otros con su fuerza gravitatoria acercaban al grupo, otros giraban a la derecha, otros a la izquierda pero en esa danza interminable permanecían integrados a su causa común. Eran uno solo y su unidad, a pesar de la particularidad de cada uno, sería la clave para continuar el camino. Se miraron todos. Se tomaron de sus manos-ala con la convicción de que ya cada uno no era un pollo independiente, sino que eran uno con el todo, eran en conjunto una parte de la polluelidad. Sentían que ya no había regreso. Era un punto sin retorno. Habían llegado a la convicción y la decisión de conocer más de del horizonte cuántico de cada uno y del horizonte holístico, que los conectaba a todos.

El reto era descubrir la esencia de la mente y a qué tipo de materia correspondía.
Llegaron al punto cruz-y-al que era el punto en el que no había retorno. Ahora comprendían que las conexiones entre ellos les señalarían el camino. A algunos les parecía un abismo a otros un agujero negro y estaban frente a él. Solo ingresar permitiría conocer que había en él. Salvo dijo: “ahora entiendo, este es el verdadero horizonte cuántico. Este cruce entre la vida y la muerte, la inteligencia, la emoción, la corporalidad de la materia y la conciencia se entrelazan en la manera como hemos aprendido en nuestro camino. Por eso al encontrarnos emerge de nosotros algo que nos liga y nos relaciona y que va más allá del pensamiento. En la esencia de esas interacciones y en su conexión con el todo está el horizonte cuántico de cada uno, que nos lleva al “horizonte holístico”, es decir, a la integración de los pollos cuánticos en un horizonte de totalidad: “El Horizonte Holístico”. Para Salvo la decisión, la voluntad y la direccionalidad no hacían que emergiera la auto organización de los pollos y las pollas. Ahora sentía que eran necesarias las conexiones cuánticas: el registro de lo impredecible, la sincronía oculta en el registro de la polluelidad. El pollo Salvo se había integrado parcialmente cuando en su mente entraron en relación su inteligencia, sus emociones, su corporalidad y la dimensión transpolluelar. Así, las vivencias de cada pollo y polla trazaron la formulación de un nuevo horizonte cuántico para la vida de todos esos pollos y pollas que no estaba en un lugar en el oriente sino que atravesaba la intimidad de la vida de todos los asistentes para conformar un nuevo forma de ver la vida, es decir, el “Horizonte holístico”.

Cada vez más la fuerza de aquel espectro negro los atraía y ya la decisión de todos estaba tomada: se abalanzaban en círculo en torno a él y apareció la imagen del Dr. Khung Du en el centro de ese espectro negro diciendo las palabras emanadas de las conversaciones que en sueños se le habían revelado con KrisnaMente y el Dr. D.Bhomg, y que parecían ser su guía final para orientarlos sobre el camino que les esperaba:

“El yo es la totalidad del movimiento generado por el pensamiento. El yo es la conciencia, mi conciencia. El yo es mi nombre, mi forma y todas las distintas experiencias, recuerdos que he tenido. Toda la estructura del yo esta creada por el pensamiento. El pensamiento es la base de todo. El yo y su acción proceden del pensamiento. No es meramente intelectual. El pensamiento es el movimiento de experiencia, conocimiento, memoria y pensamiento. Es todo este movimiento. Esa es la conciencia en su totalidad. La intención, las aspiraciones, los recuerdos, creencias, dogmas, los rituales que he oficiado. Todo eso como un ordenador que he programado. El contenido de la conciencia constituye la conciencia. La conciencia está contenida por todo lo que ha registrado: creencias, dogmas, rituales, nacionalidades, miedos, placeres, dolor. La conciencia es el resultado de las múltiples actividades del pensamiento. El pensamiento ha constituido todo esto: mi conciencia, las reacciones, las respuestas, las memorias, los recuerdos. El asunto es si esa conciencia tiene futuro. Claro que tiene pasado, y son los recuerdos. El pensamiento es limitado por que el conocimiento es limitado. Siempre habrá cosas que escapan al conocimiento. Nuestra conciencia que ha sido constituida por el pensamiento es limitada. Siempre existe lo desconocido que no he descubierto. Lo desconocido, lo ilimitado no puede ser captado por el pensamiento, porque el pensamiento en si es limitado. Es decir, aunque verbalmente se puede admitir que el pensamiento es limitado, existe una predisposición muy fuerte, un sentimiento, una tendencia a creer que el pensamiento puede hacerlo todo. Si, pero no puede. Miren lo que ha hecho en el mundo. Estamos buscando seguridad. Creímos que había seguridad en la familia, en la tribu, en el nacionalismo, de modo que creímos que hay seguridad en la división. La misma división crea inseguridad. El pensamiento que busca seguridad intenta saber todo lo importante. Todo lo que sea limitado tiene inevitablemente que crear conflicto. La humanidad no se da cuenta que es toda un. Eso no lo hace porque hay tantísimas divisiones, no solo entre naciones y religiones sino entre una persona y otra. En la era moderna existe el sentimiento de que todo ser humano es un individuo. Eso es lo que cuestiono. Dudo por completo que seamos individuos. Su cuerpo es diferente del mío. Tengo un nombre distinto al suyo. Somos diferentes aunque de material parecido. La conciencia es compartida por todos los seres humanos. Hay una sola conciencia de la humanidad. No es que todos se comuniquen para formar una más grande. Es una desde el principio y la sensación de vivir separados es una ilusión. El pensamiento es tiempo. El pensamiento es movimiento. La fuente de todo es el movimiento del pensamiento como tiempo. Una vez admitimos el tiempo en el ámbito psicológico todos los demás ideales como la no violencia, alcanzar algún estado superior, etc. se vuelven completamente ilusorios. El movimiento del pensamiento como tiempo significa decir que ese tiempo que resulta del pensamiento es ilusorio. Nos da la impresión que es tiempo pero no es un tiempo real. El tiempo es movimiento y el pensamiento es movimiento. Es decir que el pensamiento es tiempo. Hay una actividad que está más allá del pensamiento y no requiere cooperación del mismo. Si hay algo más allá del pensamiento, y no me refiero a algo divino y sagrado, esa actividad es la forma más elevada de inteligencia. La inteligencia no es la actividad del astuto pensamiento. La inteligencia puede hacer uso del pensamiento. La inteligencia puede hacer uso del pensamiento. Es decir, el pensamiento puede ser la acción de la inteligencia. El pensamiento también puede venir de la memoria. Cuando se funciona desde la memoria es programado. Hay una inteligencia que no está programada. No tienen nada que ver con la memoria y el conocimiento. Puede actuar en la memoria y en el conocimiento, pero nada tiene que ver con el conocimiento en sí. Mientras existe el sufrimiento y el miedo y la búsqueda el placer no puede haber amor.”[[1]](#endnote-1)

Y finalizando estas palabras, la imagen del Dr. Khung Du desapareció y el agujero negro atrajo a los pollos y pollas hacia su búsqueda final en la tercera etapa del entrenamiento para, por fin permitir que “El pollo”, como género de la polluelidad, caminara hacia el “Horizonte Holístico”.

1. Ver: http://tijuana-artes.blogspot.com/2012/10/krishnammurti-y-david-bohm.html [↑](#endnote-ref-1)